



EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Numeros sueltos un real.

Jueves 8 de Junio.

El Eco de Cartagena

EL MARFILLOTIPO.

Un acontecimiento científico de la más alta trascendencia va a ocupar hoy nuestra atención. El arte de la fotografía ha entrado en el período de codiciada perfección a que tantos esfuerzos y tantos estudios se han consagrado, y un español, un malagueño es a quien debemos tan maravilloso adelanto.

De extrañar y de sentir es que un hecho tan importante haya pasado desapercibido para la generalidad de la prensa española, y más extraño aun y más sensible que, al hacerse eco un ilustrado diario de esta corte de la noticia dada sobre el particular por un colega de Málaga, haya manifestado cierta epigramática incredulidad, como dudando de la veracidad del hecho, como conceptuándole de realización inverosímil en nuestra patria. Verdades que en el largo período traspuesto, por el arte fotográfico desde su origen primitivo, desde que solo era una esperanza, hasta hoy, que su perfección es un hecho, ningún nombre español resalta en la inmensa pléyade de sabios y de químicos que contribuyeron al desarrollo de este peregrino descubrimiento. Basta para convencerse, echar una rápida ojeada sobre las cuatro grandes etapas que abraza su historia hasta el presente.

A mediados del siglo XVI, Juan Porta, pintor de Venecia, inventa la «cámara oscura» verdadero punto de partida de la fotografía. A favor de aquel aparato óptico, Schele, en 1785, descubre que una disolución de nitrato de plata, en contacto con una sustancia orgánica, se ennegrece por la acción de la luz: M. Charles a fines del pasado siglo, reproduce perfiles y contornos de objetos distantes sobre papel nitrato expuesto a la luz en circunstancias convenientes. Años después, M. Davy pu-

blica un procedimiento para fijar impresiones sobre el vidrio, por la acción de la luz, sobre una capa de cloruro de plata previamente estendida sobre aquel. Y en 1839 Nicéphore de Niepce, logra retener las imágenes sobre plantas metálicas preparadas con agua de Labanda y bálsamo de Judea.

Una casualidad hace que Niepce se asocie a Daguerre, quien, desconociendo los trabajos de aquel, se halla ocupado en idénticas tareas: reúnen ambos sus respectivos trabajos y proponen fusionar sus bríos para proseguir con ahínco hacia el mismo término anhelado, cuando otra casualidad pone en sus manos un frasco de iodo, cuerpo por ellos desconocido; analizando, y averiguadas sus propiedades químicas, se valen de una de sus combinaciones, del ioduro de plata, para por su intermedio desarrollar las imágenes sobre el plaqué. Hé aquí el Daguerreotipo. Consta que el gobierno premió este descubrimiento otorgando a sus autores una pensión vitalicia de 1500 francos anuales.

Innumerables físicos y químicos, y hasta profanos en ambas ciencias, se entregan con ardor al estudio de la fotografía, pero ninguno logra resultado eficaz, a excepción de Niepce de S. Vitor, sobrino de Nicéphore Niepce, pues obteniendo en el vidrio una negativa con el ioduro de plata, estendido con la albúmina, y convirtiéndola en positiva sobre el papel, a favor del cloruro de la plata y la acción del fluido luminoso, creó este procedimiento lo que se llamó niepceotipia.

Declárase el daguerreotipo en decadencia, y a la vez que M. Talbot, en Londres y M. Fizeau, en París, dirigiéndose al mismo objetivo, perfeccionan el método niepceotípico, produciendo el primero las negativas en el papel por el ioduro de plata y las positivas menos puras, pero más bellas y artísticas que las de Niepce, y logrando el segundo dar un tono de colorido muy semejante al que en la actualidad ofrecen; y a la vez que esto sucede, decimos, el gran químico in-

glés, M. Archer, practica ensayos con el colodion, sustancia empleada entonces solo como aglutinante, hasta que en 1846 le declara por fin apto para sustituir ventajosamente a la albúmina como vehículo de la disolución argéntica. Los resultados obtenidos por Niepce de S. Vitor, Fizeau y Archer, abren un nuevo horizonte creando la fotografía propiamente tal.

La cámara oscura, el daguerreotipo, la niepceotipia y la fotografía, son, pues, las cuatro piedras miliares que marcan otras tantas fases principales y distintas en la brillante senda recorrida por el arte de reproducir imágenes en su triunfal carrera; y Porta, Charles, Davy, los dos Niepce, Daguerre, Talbot, Fizeau y Archers, los eminentes genios que en diversas épocas y de diferentes modos contribuyeron a elevar la fotografía a la inmensa altura a que al finalizar el año 1865 se encontraba, altura muy próxima a la perfección, pues universalmente conocida son la precisión, la fidelidad y la belleza de las pruebas fotográficas que se obtienen.

¿Pero se había llegado a la cima de la obra? ¿Se hallaban ya satisfechas cuantas condiciones pudieran exigirse? No ciertamente; faltaba lo principal, ó al menos lo más apetecible; que las impresiones de los objetos reproducidos no solo conservaran sus más mínimos detalles en perfiles y contornos, en tonos de luz y sombra, si que también resultasen provistos de los mismos colores que poseyeran al exponerse al objetivo de la cámara. Profundos estudios y empeñados ensayos veníanse practicando esterilmente con tal fin, pero la gloria de este descubrimiento estaba reservada a un español, a un hijo de Málaga, al calor de cuyo cerebro meridional y tras largos y asiduos experimentos, ha brotado la resolución del problema, tanto tiempo hace planteado; ha surgido la chispa luminosa, que, deshaciéndose en colores en el fondo de la cámara fotográfica, ha de iluminar las impresiones en ella recibidas.

Hemos tenido el gusto de ver y

admirar el maravilloso efecto del colorido, imposible de imitar por el más diestro pintor, en la prueba químicamente iluminada que el autor del procedimiento, por el llamado marfiliotipo, ha presentado en el último noviembre a la escuela de Bellas Artes, mereciendo justamente del gobierno privilegio de invención por cinco años. Razones asaz nos impiden dar pormenores de este descubrimiento, pero si podemos asegurar que el marfiliotipo, aplicado a paisajes y marinas, ha de producir un efecto prodigiosamente mágico, pues además de copiar instantáneamente la naturaleza con sus más puros matices, con sus más brillantes esplendores, presta a los objetos cierta apariencia de relieve que permite determinar con exactitud los términos en que se hallan situados, ofreciendo tal verdad en las perspectivas, que nada falta para completar la ilusión óptica.

Congratulémonos todos, pues, de que en medio de las revueltas políticas que de tan hondas aflicciones y tan angustiosos trances nos tienen cercados, las ciencias y las artes hallen aún en nuestra querida patria denodados adalides que velen constantes en su custodia.

La numerosa Málaga, adonde quisieramos hacer llegar nuestra humilde pero entusiasta felicitación, debe enorgullecerse de albergar en su seno tan ilustres hijos, como campo de desenvolvimiento de la fotografía, al lado de los de Italia, Inglaterra, Alemania y Francia; así como junto al de los creadores del daguerreotipo, niepceotipia y fotografía, los eminentes Niepce, Daguerre, Fizeau y Archer, la historia colocará el del inventor del marfiliotipo, señor D. Francisco Lopez Fertel, a quien sinceramente enviamos nuestra más cordial y cumplida enhorabuena.

EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR.
(La Iberia.)

Miscelánea.

EL ELEFANTE.
Este animal pertenece al orden